Le carnet de Léon · Carnet d'Histoire

Dunkerque, Mer du Nord 1940 - 1945

Diario de León

Diario de León – Libro de Historia

Dunkerque, Mar del Norte 1940 – 1945

Estimada lectora, estimado lector,

El cuaderno de León nos cuenta la historia de un joven dunkerqueses que tiene 11 años cuando estalla la Segunda Guerra Mundial. Esa historia, es también la de su familia, de sus amigos y para algunos de ustedes, la de los padres de su abuelo o abuela.

Cuenta la vida cotidiana, las aulas, las lecturas y los héroes de cinema de los niños de la época, pero también los dolorosos momentos que han marcado a los habitantes de Dunkerque: el miedo del bombardeo, la ocupación por el ejército nazi, el hambre y el éxodo.

Nuestra ciudad fue prácticamente destruida durante la guerra. Solo faltaba unos pocos cientos de habitantes. Así, el barrio de los Glacis, donde crecí más tarde, acogió después de la guerra, en barracones de madera construidos con urgencia, los millones de familias que volvían en Dunkerque después haber sido arrojadas a las carreteras, el miedo en el cuerpo, bajo las bombas.

80 años más tarde, en ese «cuaderno», mi deseo fue el de poder recordarnos su historia, sus sacrificios, su coraje, su espíritu de resistencia y solidaridad.

El famoso « Esprit de Dunkerque », celebrado desde hace poco en la película de Christopher Nolan, es la capacidad que tenemos para levantarnos y reconstruir juntos. Es también tener hoy una mirada benévola sobre las y los que sufren, cerca de nuestra casa, o en otros lugares del mundo, expulsados también de su país a causa de la guerra y la miseria. Es por fin tener cuidado del placer y de la suerte que tenemos de vivir juntos, sencillamente, en una Europa con paz.

Patrice Vergriete
Alcalde de Dunkerque

Una extraña guerra

"Hola, me llamo León. Nació el 17 de septiembre de 1928 en Dunkerque donde vivo con mis padres, Blanche y Victor, y mis dos hermanos, Robert y Roger.

Nuestra casa está en planta baja de una casa que se encuentra en la calle Emmery, 52 bis, muy cerca del teatro, del hospital militar, del jardín de la Ciudad y de mi escuela primaria para niños. Voy a entrar en último año de clase primaria y mi profesor, Señor Castien, dice de mi que soy un espabilado que ¡tiene agallas!"

En ese domingo 3 de septiembre de 1939, todavía estamos de vacaciones, las calles están calmas, las familias pasean, otras andan en bicicleta o toman el tramway. Disfrutamos de una salida familiar para ir a comer un bocadillo con pepinillos y cebollitas al café «Le Centre», plaza Jean-Bart. Son más de las 6 de la tarde cuando, de repente, descubrimos que Francia acaba de declarar la guerra a Alemania. Es la consternación general.

Esa situación va a cambiar la vida de muchas familias. Los padres están movilizados, llevando separaciones, preocupación y a veces miseria. Para mi, esa situación me hará crecer más rápido pero no me puedo quejar porque papa no ha sido llamado a filas. Es padre de tres hijos.

Desde la declaración de guerra, extrañamente, ya no hay combates. Los hombres están en el frente. Esperan al enemigo y juegan a cartas: es una ¡extraña guerra!

Mi vida cotidiana

"Entumecida en la extraña guerra, mi vida de niño sigue siendo la misma. Voy a la escuela los lunes, martes, miércoles, viernes y sábado, revestido con una bata gris por encima de un calzón corto (incluso en invierno), botas, ofertas por la oficina de de beneficencia, y de mi boina. Como el certificado de estudios es para pronto, nuestro profesor nos da cuatro dictados por semana además de los ejercicios de cálculo, de geografía e historia, clases de cosas, de canto y lectura.

Croquignol, Filochard y Ribouldingue, los famosos « tres chiflados », son las lecturas favoritas de Eugène, Maurice y yo. Cada semana, tratamos de comprar las revistas para encontrar sus nuevas aventuras por 50 céntimos de franco. Nicole, Raymonde e Yvette, las vecinas del callejón sin salida, leen « Suzette » cuando no juegan al bañista o a la rayuela. Nosotros, jugamos al fútbol en las aceras (nuestras boinas sirven de goles), al cinto trasero o al escondite. Yo, prefiero subir a los árboles como Tarzán.

El viernes 10 de mayo de 1940, un ruido extraño nos despierta. Se oye el ronquido de los motores. Son hidroaviones que sobrevuelan la ciudad. Nos dicen que la aviación alemana lanza minas magnéticas en la entrada del puerto y en el mar del Norte.

Tres días más tarde, crece la preocupación. Se ve a refugiados holandeses y belgas huyendo el avance alemán y caminando en larga fila a lo largo del canal de Furnes. Evacuan, cargados de paquetes, empujando bolsas de ropa en carretillas, carros, coches de niños… Es un triste desfile !

Nosotros, los dunkerqueses, estamos desamparados y conmovidos. Muy buena voluntad se apresura a su alrededor, centros de acogida están abiertos para acogerlos."

Mis días de operación dínamo

"Después el puerto, es Dunkerque quién está el objetivo. Ante el peligro, mis padres deciden de huir a partir del 13 de mayo y llegar a Bourbourg y su campo. Los alemanes acercándose, volvemos a Dunkerque cuatro días más tarde, agobiados por una marcha de 18 km y el miedo en el cuerpo.

El lunes 27 de mayo de 1940, es una inundación de metralla y fuego que se abre sobre Dunkerque. Los Stukas, bombarderos alemanes, rasan los tejados con mucho ruido. Encontramos refugio en la bodega de la carnicería Delater, situada en la calle Vieux-Remparts. Mamá ha cogido provisiones y jugamos cartas con adultos para no pensar en lo peor.

¡Godverdomme ! mi abuelo acaba de jurar en flamenco, la cara llena de hollín. Estaba durmiendo bajo el conducto de la chimenea cuando hubo otra explosión alrededor de las 5 de la tarde. El techo de la bodega se mantuvo bien, por suerte estamos sanos y salvos. Nos apresuramos a salir, con nuestras bolsas y nuestras máscaras de gas. Es un desolador espectáculo que nos espera. Un olor de ceniza y humo llena el aire. La ciudad está devastada. Esta noche, como otros dunkerqueses, nos dirigimos a las dunas en busca de un refugio improvisado. En las calles, descubrimos casas vacías, destripadas, incendiadas. En la playa, es la operación Dínamo que empezó. Atrapadas por las tropas alemanas, y bajo el fuego de sus aviones y artillería, las fuerzas aliadas se reagruparon a lo largo de la playa para una evacuación hacia Gran Bretaña. Más tarde, aprenderé que esta fue la mayor operación de reembarco de toda la historia marítima.

Agobiado, me duermo, despertado con frecuencia por cohetes alemanes que agujerean la oscuridad. A nuestro alrededor, se oye a soldados ingleses y franceses, escondidos como nosotros en las dunas."

El éxodo : mi otra vida

“Según las últimas noticias, las tropas alemanas ya ocupan Boulogne, Calais, Lille. Dunkerque está rodeada.

Encontramos refugio, en compañía de numerosas familias, en la bodega del Palacio de justicia donde el olor de la gran cantidad de panes de jengibre deleita mi nariz y mi estómago. También oculta nuestros olores corporales porque el jabón y agua escasean, como la ropa limpia…

La noche del 3 al 4 de junio de 1940 es calma, ha cesado el bombardeo pero la preocupación sigue siendo viva. Por la mañana, las tropas alemanas están aquí, avanzando en fila india. A las 11, la bandera de cruz gamada flota en lo alto del campanario.

Entre las ruinas, encontramos refugio en la bodega del café « Le Passe-Temps », situado calle Vieux-Remparts. En esa oscura bodega, sin agua ni electricidad, tenemos la visita de un joven soldado alemán, con una escopeta, en busca de tommies (soldados ingleses) o militares franceses. Mis hermanos y yo estamos asustados, mamá le está haciendo frente. El hombre se va. Nos hemos librado de una buena

Todavía permaneceremos en ese infierno durante todo el verano 40. Antes el inicio del curso escolar, mis padres deciden irse para Lille. El equipaje se hace con prisa. Solo podemos llevar lo más importante. Solo tengo tiempo para decir adiós a mi amigo Maurice, que me promete de darme noticias de Dunquerque.

Llegados a Lille, es un otro mundo que nos espera. Durante tiempo, vivimos cinco en una sola habitación, sobre una tienda de comestibles cerrada de Fives, luego nos mudamos a una planta baja del barrio Vauban donde una otra vida comienza para nosotros.

Tengo 12 años y un corazón fuerte cuando pienso a Dunkerque. No sé si podré volver algún día.”

Ocupación y Resistencia

“ Las restricciones y las privaciones marcan la Ocupación. Con los tickets y tarjetas de racionamiento, no tenemos mucho para comer. Entonces, hay que ser espabilado e ingenioso. Huertos, granjas de conejos y gallinas se improvisan en la ciudad, el mercado negro se desarrolla. Papá, que está harto de los rutabagas sale regularmente en bicicleta al campo a buscar productos frescos teniendo cuidado de no ser atrapado por los gendarmes

Mi amigo Maurice me ha escrito que después la tregua del 22 de junio de 40, los militares alemanes requisaron los edificios libres y las casas abandonadas. El mando alemán se estableció en la subprefectura. Dunkerque y las ciudades vecinas están declaradas «zona prohibida». Un paso llamado « Ausweis », es obligatorio para entrar y salir.

No hay, tampoco, libertad de expresión.

Me entristece saber que nuestra escuela ha sido bombardeada. Maurice me cuenta que debe ir más lejos para aprender y solo unas horas al día. Como hace frío en clase, a veces se guarda el pijama bajo la ropa para tener más calor. La semana pasada, su tintero se congeló así que ahora se arregla para estar más cerca de la sárten. Recibe galletas con vitaminas del Servicio Nacional de Socorro y a veces sopa de verduras de la cantina municipal. Maurice dice que encontrar agua es una hazaña. Tiene que ir a pozos en el fondo de los jardines.

En la playa a la que no se puede ir, el ejército alemán construye blockaus a lo largo de la costa. Papá dice que está construyendo el muro del Atlántico porque teme un desembarco aliado.

Para distraerse, Maurice se reúne con sus amigos en el patrocinio de Rosendael. El Abad Bonpain organiza excursiones a pie hasta Zuydcoote o al bosque Vancauwenbergue en Saint-Pol-Sur-Mer. ”

Ocupación y Resistencia

“ En otra carta, Maurice cuenta el constante bombardeo de la Real Fuerza Aérea sobre las instalaciones alemanas y sobre la ciudad. La moral de la población está en su punto más bajo. Maurice sigue sus clases en la bodega del ayuntamiento.

Se sufre de la falta de libertad y de la censura impuesta por la Gestapo o la milicia francesa. Los medios de comunicación están bajo la influencia de la propaganda nazi. No tenemos derecho a escuchar radios libres, pero muchos de nosotros seguimos, a escondidas, el programa « los Franceses hablan a los Franceses ». Es un vínculo diario entre Francia libre y Francia ocupada permitiendo también el paso de mensajes destinados a los resistentes que tiene los códigos.

Tenemos miedo de las redadas. En el bar Le Chagnot, un café de Lille donde se reúnen dunkerqueses, Papá se enteró de la detención de su dentista, que se quedó en Dunkerque para terminar los cuidados, cuando había enviado su mujer y sus hijos protegerse lejos de él. Era judío y fue deportado. ¡ Es un shock !

Los jóvenes sufren la propaganda alemana apoyada por el gobierno de Vichy. Deben inscribirse para ir a trabajar a Alemania: es el Servicio del Trabajo Obligatorio. Refractario, Robert, el hijo de nuestra tendera dunkerquesa, fue arrestado en la calle y enviado a Alemania para trabajar allí.

Nuevo shock, el 30 de marzo de 1943, papá aprende la ejecución de los resistentes rosendaelienos: el Abad René Bonpain, Louis Herbeaux y Jules Lanery.

El 15 de febrero de 1944, todo se endurece aún más : ¡ orden de sacar todas las « bocas inútiles » ! Sólo quedan los que todavía pueden ser «útiles». Los convoyes de trenes de dunkerqueses son enviados hacia el Aube y la Côte-d'Or. Dunkerque se vacía.

Sin embargo, la esperanza renace. Se habla de desembarco. ”

Traduction : Marie-Louise Cisse, licenciée de Langues, Littérature et Civilisations Etrangères (LLCE) en espagnol à Lille III.

Un mundo con paz

“ Se acabó la guerra », gritan en las calles de Lille en ese 3 de septiembre de 1944. En Dunkerque, la espera no tiene final. Ciudad mártir en 1940, destruida y bombardeada con frecuencia bajo la ocupación, es una ciudad olvidada. Es la incomprensión y humillación para los 800 dunkerqueses que aún viven en la Fortaleza. El 8 de mayo de 1945, el Almirante alemán Friedrich Frisius, comandante de Dunkerque, recibió la orden de cesar el combate, pero finalmente el 9 de mayo capituló al castillo de Wormhout, cuartel general del checoslovaco Alois Liska, comandante de las fuerzas aliadas.

Las maletas están listas pero no vuelva a Dunkerque quien quiera. Hay que esperar a que las carreteras sean despejadas, desminadas, sumariamente seguras. Mi padre por fin ha recibido su autorización para volver y reanudar el trabajo en los Astilleros de Francia, cuya actividad, aunque considerablemente frenada por la escasez y la resistencia pasiva de los obreros, no se detuvo bajo la Ocupación. Mi madre y mis hermanos vuelven un poco más tarde. Yo, disfruto un poco más de una libertad recuperada, en Lille, en casa de mi tío François y mi tía Germaine.

Una visión terrible se me presenta a mi regreso a mediados de junio 1945. Ruinas, por supuesto, pero también esta hierba que creció, por todas partes, entre los adoquines y las aceras destrozadas. Pienso que se necesitará coraje, ayuda y paciencia para reconstruir la vida que dejé hace 4 años y nueve meses. Dentro de 3 meses, tendré 17 años. Por fin estoy en casa. Me siento libre otra vez.

Cuando llegó a Dunkerque el 12 de agosto de 1945, el General De Gaulle declaró : « (…) reconstruiremos Dunkerque». Eso es lo que queríamos oír, los Dunkerqueses amontonados a lo largo de la calle Alexandre III y en la plaza Jean-Bart, devastada. Y qué emoción cuando la multitud entona el Himno a Jean Bart después del discurso del General.”

"Diario de León" se basa en el testimonio del señor André Defontaine que inspiró al personaje de León, un joven de 11 años al comienzo de la Segunda Guerra mundial. Su historia se describe en el Diario de León, producida por la Comunidad Urbana de Dunkerque y la Red mundial de global education "Le Monde à Bonne École”.